

A LA SOMBRA DE UNA NEGRA ENCINA

Hoy, he paseado las horas
de un dorado día de junio
con las apretadas mieses en sazón
y las tórtolas
trazando sombras levantadas
por la inmensa llanura de esta tierra.

La brisa que levanta tantos amaneceres
derrama su limpio cristal entre los campos;
aturde los oídos con un calor subido
que sobrevino tostando el cereal.

La ciudad se coloca para el verano
entre olmos y acacias
de verdor oscuro que sombrea.

La música de la broza cerca el camino
y la luz me ciega la razón.

El sentido queda oculto
a la sombra de una negra encina
desde donde me acecha tu recuerdo.

Ramón Gallego Gil